

EDITORIAL

HOMENAJE AL PROF. ERNESTO SANCHEZ VILLARES CON MOTIVO DE SU JUBILACION

F. COLLADO OTERO

Mi intervención en este homenaje, va a consistir en escribir una carta abierta a mi amigo Ernesto y hablar, aunque sea brevemente, del papel del Prof. Ernesto Sánchez Villares en la Pediatría Española de los últimos 40 años.

Amigo Ernesto:

En tu año jubilar te escribo esta carta, un poco más larga, de las muchas que nos hemos cruzado en nuestra vida, aunque tal vez no sea tan larga como merece la ocasión, porque bien sabes que soy parco en palabras. Si algún título se le podría dar, yo elegiría el de «historia breve de una larga amistad».

Como ya hemos comentado en varias ocasiones, en todos los ódenes de la vida y por supuesto en la amistad hay diferentes grados. Los buenos amigos que se ven de tarde en tarde en una reunión científica y no se vuelven a relacionar hasta la siguiente, en que pasan juntos horas felices y se despiden hasta la próxima. También es el caso de los buenos amigos del trabajo diario, pero cuya amistad no continúa fuera de los comunes quehaceres. Finalmente hay un grado superior que traspasa el área del trabajo y llega al ámbito familiar; éstos son los que en alguna ocasión pública he llamado «amigos del alma» que no entienden de intereses formales ni materiales y cuyo número se puede contar con los dedos de las manos.

Aunque sea brevemente quiero recorrer contigo la historia de nuestro conocimiento y amistad que dura más de 40 años. Recordarás bien, que nos conocimos en la década de los 40, cuando yo era interno en Valdecilla. En mi imagen de aquella época vas asociado a nuestro común y admirado Maestro Guillermo Arce.

Te veía entonces como un joven, con 5 ó 6 años menos que los «veteranos» de Valdecilla a los que inmediatamente causaste una profunda impresión. Nos llamó la atención tu personalidad, inteligentes respuestas a los problemas que don Guillermo nos planteaba, tu ameno y fluyente diálogo, tu capacidad para la polémica y también tu peculiar manera de enmarcar asimétricamente las cejas. Ya entonces se podía predecir tu brillante futuro.

Pasada la época de Valdecilla, creo que estarás de acuerdo conmigo que la segunda y más importante etapa de nuestra amistad y colaboración fue en la Sociedad Castellano-Astur-Leonesa de Pediatría (Salamanca / Avila). En esta época como decía don Miguel de Unamuno, cuando viajaba con don Agustín del Cañizo, palpamos y auscultamos toda la geografía de nuestra Sociedad Pediátrica.

Desde entonces siempre he recordado las conversaciones tertulias, que en este continuo peregrinar y después de trabajosas sesiones científicas, celebrábamos en el hall de los hoteles, que duraban hasta las altas horas de la noche, para hablar de la Pediatría y como se suele decir de «todo lo divino y lo humano». Entonces éramos tan jóvenes que desconocíamos el significado de las palabras, cansancio, desmotivación y otras, hoy tan en boga; palabras que a Dios gracias, como he comprobado hace muy poco tiempo, sigues sin conocer.

A partir de 1965 nos distanciamos en kilómetros, pero no en nuestra fraternal amistad, que como los buenos vinos añejos con el paso de los años se ha hecho más entrañable y profunda. Hay episodios y situaciones bien concretas, que no es el momento de pormenorizar, pero que sirven para acabar esta carta diciendo, querido Ernesto, gracias por el don de tu amistad.

Finalmente recordarte lo que te decía este verano en Laredo. Tu jubilación es sólo académica, porque aún es mucho lo que esperamos de ti, tus amigos y la Pediatría Española.

Un fuerte abrazo de Susy y mío para ti, Merche y todos tus hijos.

FEDERICO

EL PROF. ERNESTO SANCHEZ VILLARES Y LA PEDIATRIA ESPAÑOLA DE LOS ULTIMOS 40 AÑOS

Acabada mi carta quiero continuar con una relación de hechos, acerca del papel del Prof. Sánchez Villares en la Pediatría Española de los últimos 40 años. Los que me conocen poco, tal vez piensen que voy a hacer una relación amistosa, pero los que me conocen a fondo saben que soy objetivo.

Quiero repetir que se trata de un simple relato y en modo alguno de una biografía, por lo que no voy a detenerme en cifras o fechas más o menos exactas, ni voy a analizar su curriculum, ni a pasar revista a su extensa lista de publicaciones, en la que aparte de importantes artículos científicos, hay editoriales que resumen como nadie la Pediatría Española de los últimos 40 años. Lo que yo no hago, deben hacerlo sus discípulos.

Simplemente voy a relatar los siguientes aspectos: Continuador de la Escuela del Prof. Arce; Prof. en Salamanca y Valladolid; publicista y editor; participación en los más importantes eventos nacionales e internacionales y de una manera especial con los países latinos y sudamericanos.

Cuando nuestro Maestro murió tan joven —así me lo parece ahora— y en plena actividad, Sánchez Villares tomó el relevo y ha sido el mantenedor indiscutible e indiscutido de nuestra Escuela, cuyo espíritu pervive a través de tantos años gracias a él; algo que no ha sido ni es frecuente en la historia de la Pediatría de nuestro país.

Como Profesor en Salamanca y Valladolid, es Maestro de Maestros, basta recordar a los catedráticos Crespo, Salazar, Blanco Quirós, Ardura y Guisasola. Tendría que mencionar también a decenas de importantísimos colaboradores de primera línea, así como a los cientos y miles de Pediatras que ha formado.

Su papel como publicista y editor, parte del Boletín de la SCALP, Medicine, Tratado de Pediatría, etc., tiene su culminación en los Anales Españoles de Pediatría, en los que ha volcado todas sus fuerzas y saberes situándola en una importante posición dentro de las revistas mundiales de la especialidad. Creemos que este hecho no es conocido ni reconocido, por los Pediatras de nuestro país. Un esfuerzo tan enorme merece el reconocimiento de todos.

El Prof. Sánchez Villares ha participado en primera línea, en todos los eventos de la Pediatría Española de los últimos 40 años, tanto nacionales como internacionales. Como una muestra recordemos su intervención en el ingreso de nuestro país en Sociedades Internacio-

nales de Pediatría y los que estuvimos en Nueva Delhi, sabemos muy bien que la nominación por primera vez de España como sede de un congreso internacional, tuvo mucho que ver con él.

A pesar de la importancia que tiene lo ya dicho y de lo mucho que no ha sido posible decir, por la brevedad del relato, quiero sin embargo resaltar su papel de primer orden en la proyección y penetración de la Pediatría Española en los países latinos, los suramericanos hispano y luso parlantes.

Aunque sea brevemente recordemos sus conferencias en todos estos países, su papel en la constitución del grupo latino e hispanoamericano y las estrechas relaciones con la Sociedad Portuguesa de Pediatría.

Muchos Pediatras españoles hemos conocido a estos Pediatras extranjeros a su través. Mencionaremos sólo algunos nombres, aunque en cada país podría ponerse un largo etc. Así Schmid, Silva, Howard (Brasil); Albores, Cedrato, Gian Antonio, Berzi (Argentina); Meneghelli, Monckeever, Montero (Chile); Plata Rueda (Colombia); Lorenzo Ibarreta, Bauza (Uruguay); Hugo Mendoza (Puerto Rico); Duela, (Cuba); Vázquez, Valenzuela (Méjico), etc., etc. Acabamos pidiendo disculpas por esta relación a todas luces incompleta, basada únicamente en recuerdos mutuos.

Por su obra científica y profesional, por el carácter humanístico de toda su vida y de sus actos, por mantener unida una Escuela y por abrirnos a muchísimos Pediatras las puertas del nuevo mundo, le debemos al Prof. Sánchez Villares un perenne recuerdo y agradecimiento que hay que hacerlo tangible de algún modo, en nombre de la Pediatría, el reconocimiento de nuestro país a toda tu obra.